

duce un licor, cuyo gusto se parece al de la leche de almendra, al cual añaden algunas veces papelon ó azúcar bruto. El misionero nos aseguró que los naturales engordaban visiblemente durante dos ó tres meses que bebían el licor de *seje*, en el cual remojaban tortas de casava. Los piaches indios van á los bosques y tocan el *botuto*, que es su campana sagrada, bajo la palma *seje*; fiesta, dicen ellos, que celebran para obligar al árbol á dar una abundante cosecha al año siguiente. El pueblo paga esta operacion como se paga entre los Mogoles, entre los Moros y en algunas naciones mas cercanas á nosotros, los *chamans*, los *marabus* y otra clase de sacerdotes, ya para desterrar, por medio de palabras místicas ó por rezos ú oraciones, las hormigas blancas y las langostas, ó ya para hacer cesar las copiosas y largas lluvias é intervenir en el orden de las estaciones.

Tengo en mi pueblo la fábrica de loza, decia el padre Zea conduciéndonos á casa de una familia india, ocupada en cocer, al descubierto y por medio de un fuego de malezas, grandes vasijas de barro de dos pies y medio

de altura. Este ramo de industria, que es propio y peculiar de las diversas tribus de la gran familia de los Maipures, parece haber sido cultivado por ellos desde un tiempo inmemorial. En los bosques y en cualquier parte distante de toda habitacion humana, y cavando un poco la tierra, se encuentran pedazos quebrados de vidriado y de loza pintada. El gusto de este género de fabricacion parece haber sido comun en otro tiempo á los pueblos indígenas de las Américas. Al norte de Méjico, en las orillas del rio Gila, entre las ruinas de una villa azteca, en los Estados Unidos cerca de los *túmulos* de los Miamis, en la Florida y en toda parte en donde se encuentran algunos rastros de una antigua civilizacion, encubre el suelo algunos fragmentos de loza pintada; y admira ciertamente la extrema semejanza de los adornos que presentan. Los pueblos salvages y los pueblos civilizados, que sus instituciones políticas y religiosas condenan á copiarse siempre á sí mismos, se esfuerzan como por instinto á perpetuar las mismas formas, á conservar un tipo ó estilo particular, y á seguir los métodos y los

medios que han sido empleados por sus antepasados. Se han descubierto en la América del norte algunos vestigios de loza en lugares que ofrecen líneas de fortificación y recintos de villas construidas por una nación desconocida y enteramente extinguida. Las pinturas de esta loza tienen la mayor analogía con las que se ven ejecutar en nuestros días á los naturales de la Luisiana y de la Florida. Los Indios de Maipures han pintado también á nuestra vista los adornos que hemos observado en la caverna Atarupe en vasos que contenían huesos humanos. Estos son verdaderas grecas, meandritas, figuras de cocodrilos, de monos, y de un gran cuadrúpedo que no he podido reconocer sin embargo de tener siempre la misma forma. Podría recordar aquí con este motivo una cabeza con trompa de elefante que yo descubrí en una antigua pintura mejicana del museo de Velettri; y podría arriesgar la hipótesis que el gran cuadrúpedo pintado en los vasos de los Maipures pertenece á otro país, y que su tipo ha sido llevado en alguna grande emigración de los pueblos americanos del nordeste hácia el

sud y sudoeste; ¿pero como detenerse en conjeturas tan vagas y tan inciertas? Me inclino mas bien á creer que los Indios del Orinoco han querido figurar un tapiro¹ (*Danta*), y que la representación viciosa de un animal indígena ha llegado á ser poco á poco uno de estos tipos que se han conservado. La poca maña y la casualidad producen muchas veces formas cuyo origen discutimos gravemente nosotros, porque las creemos el efecto de una combinación de ideas y de una imitación estudiada.

Lo que los Maipures ejecutan con mas habilidad son las grecas con líneas rectas, diversamente combinadas y parecidas á las que encontramos en los vasos de la grande Grecia, en los edificios mejicanos de Mitla, y en las obras de tantos pueblos que, sin comunicación unos con otros, encuentran un placer igualmente vivo en la repetición simétrica de las mismas for-

¹ *Danta*, en las colonias españolas donde la palabra *tapiro* es totalmente desconocida. En tamanaque, *variari*; en maipure, *kiema*; en mbaja (lengua del Choco), *apolicanagiguaga*; en mojo (lengua de las orillas del Mamore), *samo*; en chiquico, *oquitopaqus*; y en guarani, *mborebi*.

mas. Los arabescos, los meandras y las grecas encantan nuestra vista, porque los elementos de que se componen las series se siguen en un orden rítmico, en el cual encuentra la vista, así como en el enlace y vuelta periódica de las mismas formas, lo que los oídos distinguen en la sucesión cadenciada de los sonidos y armonía. Luego ¿ puede ponerse en duda que el sentimiento del ritmo se manifiesta en el hombre á la misma aurora de la civilización en los mas informes ensayos del canto y de la poesía?

Los naturales de Maipures, y principalmente las mugeres que fabrican la alfarería, purifican la arcilla lavándola reiteradamente, y reuniéndola en cilindros, trabajan con sus manos las vasijas muy grandes. El Indio americano no conoce el torno de alfarero, que en los pueblos del oriente es de la mas remota antigüedad. No debe sorprehender que los misioneros no hayan hecho conocer á los indígenas del Orinoco esta máquina tan simple y tan útil, siempre que se tenga presente que tres siglos no han sido suficientes para introducirla entre los Indios de la península de Araya, que está enfrente del puerto

de Cumaná. Los colores de los Maipures son óxidos de hierro y de magnesia, sobre todo de los ocre amarillos y encarnados que se encuentran en los huecos del asperon. Adoptan algunas veces la fécula de bignonia chica despues de haber tenido expuestas á un fuego lento y flojo las vasijas. Cúbrese esta pintura con un barniz de *algarrobo*, que es la resina transparente de la *hymenæa curbaril*. Las grandes vasijas en que se conserva la *chiza* se llaman *ciamacu*, y las mas pequeñas *mucra*, de que los Españoles de la costa han hecho *murcura*. No son solamente los Maipures, sino tambien los Guaipunabis, los Caribes, los Otomaques y aun los Guamos, los que son conocidos en el Orinoco por la fabricación de la loza pintada, la cual se extendia en otro tiempo hácia las márgenes del Amazona.

Ya Orellana se asombró de los adornos pintados en la loza de los Omaguas, que en su tiempo eran una nacion numerosa y comerciante. Antes de dejar estas trazas de una industria naciente entre pueblos que comprendemos indistintamente bajo la denominacion de salvages, añadiré una observacion que puede

dar alguna idea acerca de la historia de la civilizacion americana. En los Estados Unidos, al oeste de los montes Alleganis, principalmente entre el Ohio y las grandes lagunas del Canada, se encuentran harto bastantemente, cuando se cava la tierra, fragmentos de loza pintada mezclados con herramientas en cobre. Estas mezclas deben sorprehendernos en un pais cuyos naturales, en la primera llegada de los Europeos, ignoraban el uso de los metales. En los bosques de la América del sud, que se extienden desde el ecuador hasta el paralelo de 8° de latitud boreal, es decir, desde el pié de los Andes hasta el Atlántico, se descubre esta misma loza pintada en los lugares mas desiertos; pero solo está reunida á pedazos de jade y á otras piedras duras artístamente agujercadas. Jamas se han encontrado allí herramientas ni adornos metálicos, no obstante saberse en las montañas del litoral, y en la espalda de las Cordilleras, fundirse el oro y el cobre, y mezclarse este último metal con el estaño para hacer de él instrumentos cortantes. ¿Cual es la causa de este contraste entre la zona tórrida y la zona templada? Los incas del Perú

habian llevado sus conquistas y sus guerras de religion hasta las orillas del Napo y del Amazona, en donde su lengua se habia propagado en un pequeño espacio de terreno; pero la civilizacion de los Peruanos, de los habitantes de Quito y de los Muisca de la Nueva Granada, parece no haber influido sensiblemente en el estado moral de los pueblos de la Guyana. Hay mas; en la América del norte, entre el Ohio, el Miami y las lagunas, un pueblo desconocido, que autores sistemáticos querrian hacer descender de los Toltecas y Aztecas, ha construido en tierra, y aun algunas veces en piedras desprovistas de cimientos, paredes ó muros de 10 á 15 pies de alto, y de 7 á 8,000 de largo. Estas circunvalaciones problemáticas contienen hasta 75 fanegas de terreno. En los llanos del Orinoco, como en los del Marieta, del Miami y del Ohio, el centro de una antigua civilizacion se encuentra al oeste en la espalda de las montañas, pero en el Orinoco y las comarcas entre este gran rio y el Amazona parecen no haber sido jamas habitadas por pueblos, cuyas construcciones hayan resistido á las injurias del tiempo. Aun cuando

se encuentren allí grabadas sobre las mas duras rocas figuras simbólicas, sin embargo, al sud del 8° de latitud, no se han descubierto hasta ahora ni *túmulos*, ni circunvalacion, ni diques de tierra parecidos á los que se ven mas al norte en los llanos de Varinas y de Canagua. Tal es el contraste que se observa entre las partes orientales de las dos Américas, entre las que se extienden de la Meseta, del Cundinamarca y de las montañas de Cayena hácia el Atlántico, y las que se prolongan desde los Andes de la Nueva España hácia los montes Alleganis. Algunos pueblos adelantados en la civilizacion, cuyos vestigios descubrimos en las orillas del lago Teguyo, y en las *casas grandes* del rio Gila, han podido enviar algunas tribus hácia el este, en los campos abiertos del Misuri y del Ohio, donde reina un clima poco diferente del Nuevo Méjico; pero en la América meridional, donde el gran flujo de los pueblos ha continuado del norte al sud, los que gozaban hacia largo tiempo de una suave temperatura á espaldas de las Cordilleras equinocciales, han temido sin duda bajar á unas llanuras ardientes, pobladas de bos-

ques é inundadas con las crecidas periódicas de los rios. Se concibe como, bajo la zona tórrida, la fuerza de la vegetacion, la naturaleza del suelo y del clima han embarazado á los indígenas en sus emigraciones por bandas numerosas, impedido los establecimientos que exigen un vasto espacio y perpetuado la miseria y el embrutecimiento de las orillas aisladas.

En nuestros dias la débil civilizacion introducida por los frailes sigue una marcha retrógaada. El padre Gili cuenta que, cuando la expedicion de los limites, la agricultura comenzaba á hacer progresos en las riberas del Orinoco, en donde el ganado, y particularmente las cabras, se habian multiplicado singularmente en Maipures. Nosotros ya no hemos encontrado en esta mision, ni en ningun otro pueblo del Orinoco, vestigio alguno de ganado; las cabras han sido comidas por los tigres, y solo los puercos negros y blancos (estos últimos se llaman *puercos franceses*, porque se les cree venidos de las Antillas) han resistido á las persecuciones de las fieras. Vimos con grande interes, al rededor de las cabañas de los Indios, *guacamayas* ó

aras domésticas que volaban en los campos, como nuestras palomas, que componen la mayor y mas magnífica especie de papagayo que hemos encontrado en nuestros viages, la cual se llama *cahuei* y tiene inclusa, con la cola, dos pies y tres pulgadas de largo, y que igualmente la hemos observado en las orillas del Atabapo, del Temi y del Rio Negro. La carne del *cahuei* que se come frecuentemente es negra y un poco dura. Estas guacamayas ó aras, cuyo plumage brilla con los mas vivos colores de púrpura, de azul y de pajizo hacen un gran adorno en los corrales indios, y no ceden en hermosura á los pavos reales, á los faisanes dorados, á los paxis ni á las alectores ó *pavas de monte* y *guacharacas*. El uso de criar los papagayos, pájaros de una familia tan diferente de las galináceas, habia chocado ya á Cristobal Colomb, quien, cuando la descubierta de la América, habia visto en las islas Antillas, en vez de gallinas, aras ó grandes papagayos que servian de alimento á los naturales.

Al rededor de la pequeña villa de Maipures vegeta un magnífico árbol de mas de 60 pies de

altura, que los colonos llaman *árbol* ó *fruta del burro*. Esta es una nueva especie de unona que tiene el porte de la *uvaria zeylanica* de Aublet, y que yo habia llamado en otro tiempo *uvaria febrifuga*; sus ramas son derechas y se elevan en pirámide casi como las del álamo del Misisipi, falsamente llamado álamo ó chopo de Italia. Este árbol es célebre á causa del uso que se hace de sus aromáticas frutas, cuya infusion es un poderoso febrifugo. Los pobres misioneros del Orinoco, que durante una gran parte del año sufren de tercianas, no viajan sin llevar consigo un saquito lleno de las *frutas del burro*. Ya he notado en otra parte que bajo los trópicos se prefiere generalmente el uso de los aromas, por ejemplo el café fuerte, el croton cascarilla, ó los pericarpos de nuestra *unona xylopioides*, á las cortezas astringentes del *chinchona* y del *bonplandia trifoliata*, que es la quina de la Angostura. El pueblo americano tiene las mas inveteradas preocupaciones contra el uso de las diferentes especies de quina, y el mismo pais en que este precioso remedio se cria trata de cortar las calenturas con infusio-

nes de *scoparia dulcis* y limonadas calientes preparadas con azúcar y limon silvestre, cuya corteza es tan aceitosa como aromática.

Aunque el tiempo no me fué nada favorable para las observaciones astronómicas, obtuve sin embargo el 20 de abril una buena serie de alturas correspondientes del sol, segun las cuales el cronómetro dió $70^{\circ} 37' 35''$ por la longitud de la mision de Maipures; se halló la latitud por una estrella observada al norte de $5^{\circ} 13' 57''$. Me será difícil describir cuantas penas y tormentos han costado estas observaciones de noche. En ninguna otra parte era mas densa la nube de *mosquitos*, que formaba á algunos pies del suelo un estrate particular y se espesaba á medida que se aproximaba la luz para alumbrar el horizonte artificial. La mayor parte de los habitantes de Maipures dejan el pueblo para ir á dormir á los islotes, en medio de las cataratas, donde es mas pequeño el número de insectos; y otros hacen hogueras de malezas en sus cabañas y tienden sus hamacas en medio del humo. El termómetro se sostenia de noche de 27 á 29° , y de dia á 30 .

Despues de haber pasado dos dias y medio en el pueblo de Maipures, en las orillas de la gran catarata superior, nos embarcámos el 21 de abril á las dos de la tarde en la misma piragua que el misionero de Carichana nos habia cedido. Esta habia sufrido mucho por los choques contra los escollos y por la indolencia de los pilotos indios; pero mayores peligros la esperaban aun. Debiásela arrastrar por tierra por medio de un istmo de 36,000 pies desde el rio Tuamini al Rio Negro, hacerla subir por el Casiquiare al Orinoco, y volver á pasar otra vez los dos *raudales*. Examinámos el fondo y bordes de la piragua, y la juzgámos bastante fuerte para resistir aun á este largo viage. Cuando se ha pasado las grandes cataratas se cree haber entrado en un nuevo mundo, y haber franqueado la barrera que la naturaleza parece haber elevado entre los paises civilizados de la costa y las comarcas salvages y desconocidas del interior.

Yendo al embarcadero, cogimos en un árbol de hevea una nueva especie de reneta, nota-

Uno de los árboles cuya leche produce el cautchuc.